

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERA LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 5, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	113,60
ZARAGOZA	
Manuel Sánchez Pelegrín.....	1,00
NAVA DEL REY	
José Viña.....	1,00
CENTRO OBRERO DE EBANISTAS DE BARCELONA	
Rafael Badía.....	0,25
Eusebio Sala.....	0,5
Leandro Serra.....	0,25
Francisco Mercedes.....	0,25
Francisco Kaycos.....	0,25
Fajardo Porras.....	0,25
Luis Puig.....	0,25
Pedro Gil.....	0,25
Juan Pareña.....	0,25
Francisco Pon.....	0,25
José Salis.....	0,25
José Torres.....	0,25
Miguel Prous.....	0,25
Juan Mari.....	0,25
José Alsina.....	0,25
Salvador Casanovas.....	0,25
Pamies Cabeza.....	0,25
Francisco Salvá.....	0,25
Francisco Cañellas.....	0,25
Clemente Carné.....	0,25
Juan Llach.....	0,25
Juan Balaguer.....	0,25
Francisco Monserrat.....	0,25
Pelegrín Noguera.....	0,50
Beato Trullis.....	0,25
Joaquín Ventosa.....	0,25
Emilio Mora.....	0,25
Antonio Baques.....	0,25
Antonio Rull.....	0,50
Cristóbal Piñón.....	0,50
José Suñol.....	0,50
Jacinto Monserrat.....	0,50
Jerónimo Sánchez.....	1,00
José Bolínges.....	0,25
Clemente Viejo.....	0,25
Francisco Vila.....	0,25
Jaime Molins.....	0,50
Juan Colomé.....	0,50
José Rivas.....	0,50
Federico Bauselles.....	0,25
José Tolosa.....	0,25
José Aló.....	0,25
Juan Ben.....	0,25
Manuel Graells.....	0,25
Manuel Amairá.....	0,25
Juan Molins.....	0,50
Rosendo Pich.....	0,25
MADRID	
Un afiliado al Partido Obrero.....	0,10
Un enemigo de todos los partidos burgueses.....	0,10
Un ex federal.....	0,10
J. S.....	0,05
B. G.....	0,05
Un desengañado de la política burguesa.....	0,10
B. H.....	0,10
P. D.....	0,05
Antonio Moreno Díaz.....	0,50
Antonio Montero.....	0,25
V. S.....	2,00
Pedro Janco.....	0,25
Francisco Ortiz de Zárate.....	0,50
BARCELONA	
B. Martín Rodríguez.....	0,25
José Giner.....	0,10
Quirico Roig.....	0,25
Francisco Vila.....	0,50
Un socialista.....	0,10
SOCIEDAD DE OFICIALES TORNEROS EN MADERAS DE BARCELONA	
Bartolomé Planas.....	0,50
Gabriel Gómez.....	0,50
Ramón Saezrat.....	0,50
Buenaventura Pujals.....	0,50
Antonio Antón.....	1,00
Enrique Otero.....	1,00
Pedro Ribera.....	0,50
José Barausell.....	2,00
Antonio Castells.....	0,50
Juan García.....	0,25
Gaspard Gisbert.....	0,25
José Cama.....	0,25
Pedro Terradas.....	0,25
Suma y sigue.....	143,70

	Pesetas.
Suma anterior.....	143,70
Cristóbal Salvador.....	0,50
Matías Juan.....	0,25
Rafael Herrera.....	0,5
Agustín Montaña.....	0,25
José Saura.....	0,50
Ignacio Berenguer.....	0,25
José Morell.....	0,25
Suma y sigue.....	145,95

La cantidad de 113,60 pesetas, á que ascendió la suscripción hasta el núm. 32 de nuestro periódico, ha sido remitida al Comité del Partido Obrero en Barcelona para su entrega á los compañeros presos por la justicia burguesa.

LOS PARTIDOS BURGUESES Y EL ÚLTIMO PRONUNCIAMIENTO

Está fuera de toda duda que la burguesía se siente más atacada cada vez de miopía intelectual. Los pasos que da, las acciones que ejecuta no nos revelan otra cosa. A las fuerzas que se oponen á su existencia como clase directora, agrega ella otros elementos que sus desatinos y torpezas, ya en la esfera política, ya en la económica y administrativa, elaboran con inusitada frecuencia.

Y de toda la burguesía la que desciende más de prisa en la escala de la capacidad es la de nuestro país.

Un hecho bien reciente, la fracasada intentona del 19 de septiembre, ó, como la llaman la mayor parte de los periódicos burgueses, la «cuartelada» de aquel día lo ha puesto de relieve.

El partido que estaba en el Poder, después de verse sorprendido por el pronunciamento de un puñado de soldados, vióse atacado de un pánico feroz, y creyéndose hallar sobre un volcan, declaró el estado de guerra en Madrid, adoptó en todas partes medidas extraordinarias y prendió á diestro y siniestro á cuantos su fantasía le presentó como enemigos de las instituciones monárquicas.

Los conservadores, repuestos ya del miedo, del terrible miedo que les produjo la muerte de Alfonso XII y que les hizo abandonar más que á escape el Poder, no pensaron en otra cosa que en aprovechar la ocasión que les ofrecía la «cuartelada» para ocuparle nuevamente, sin fijarse en que su exaltación al Gobierno podría llevar consigo el derrumbamiento de las instituciones que tanto dicen amar y de las que se presentan siempre como los más celosos defensores.

Los izquierdistas, esos hombres cuya tarea consiste en echar escalas al Poder á ver si pueden asaltarlo, también quisieron explotar á su favor el pronunciamento, ofreciéndose como los únicos capaces de dar satisfacción á las necesidades políticas del país y de poner término á los movimientos militares.

Es decir, que los partidos monárquicos, los partidos más conservadores de nuestra burguesía solo pensaron en valerse de la sublevación de 300 soldados para satisfacer solamente sus deseos de poder, sus fines particulares, sin fijarse lo más mínimo en que esta conducta perjudicaba los intereses de su clase.

Y si torpes han andado los partidos medios y conservadores de la burguesía con motivo de aquel hecho, torpes, flojos y aun cobardes se han mostrado los partidos avanzados de esa misma clase. La coalición republicana, esa coalición cuyos órganos en la prensa y en la tribuna han sostenido á todas horas la necesidad del principio de insurrección y han hecho llamamientos á la fuerza, declarando que entre la República y la Monarquía había un duelo á muerte, esa coalición, al ver fracasado un movimiento dirigido ó provocado por uno de sus hombres y en peligro la vida de algunos de sus partidarios ó defensores, olvidó las declaraciones de guerra que había hecho, los apóstrofes y amenazas que había lanzado á las instituciones que combate, y corrió presurosa á postarse ante un Gobierno monárquico, esto es, ante su enemigo, demandando clemencia y perdón. Si, esto han llevado á cabo los jefes de la coalición republicana, viéndose obligados más tarde, cuando el indulto fué concedido, á mostrar su agradecimiento, no al Gobierno, sino, en realidad, á quien le había otorgado, á la Reina regente.

¡Oh, qué firmeza de carácter, qué resolución y qué energía han mostrado poseer en esta ocasión los prohombres de los partidos republicanos! ¡Y son esos terribles revolucionarios los que quieren implantar con mano

fuerte los ideales de la fracción avanzada de la burguesía? ¡Qué decepción y qué desencanto para los que tal cosa pensaban!

Después de eso, ¿por qué nos hemos de extrañar que gran número de periódicos republicanos se hayan confundido con la prensa monárquica para entonar himnos y quemar incienso en honor de la persona que representa en nuestro país el principio monárquico? La cosa es muy natural. Concedido el indulto que habían solicitado los jefes de la coalición, era preciso dar las gracias, y la prensa republicana las ha dado bien cumplidas.

Pero esta actitud, descabellada y torpe, de los partidos burgueses, reporta á la causa del socialismo un verdadero beneficio: los partidos monárquicos, luchando solamente por satisfacer el espíritu de bandería y las pasiones de sus individuos, le hacen ver cuán fácil será derrotar á la burguesía el día que los proletarios se hayan dado una mediana organización; los partidos republicanos, perdiendo los alientos de otros tiempos y demostrando que les falta la entereza y el vigor que debe acompañar á todo partido revolucionario, lanzan parte de sus huestes obreras á nuestro campo y pierden la influencia y popularidad que antes tenían.

No somos, pues, los socialistas los que hemos de quejarnos porque los partidos burgueses obren siempre de idéntico modo que han obrado á raíz de los sucesos del 19 de septiembre.

MIEDO BURGUES

Los explotadores y sus auxiliares, dominados por el miedo que les inspira la creciente ola del socialismo, no piensan más que en matar á éste.

¡Cándidos! En su desconocimiento completo del desarrollo económico y sus consecuencias, han llegado á creer que el socialismo se presenta en escena sin otro motivo, sin más razón de ser que la que le presta la exaltación de un puñado de hombres.

¡Cuánto se engañan! El socialismo es la reivindicación de los derechos de cuantos producen comúnmente en beneficio del capital individual; el socialismo descansa sobre las bases científicas del estudio de la actual producción económica y de la absorbente riqueza que por efecto de aquella aumenta sin cesar; el socialismo aparece, en fin, porque la producción burguesa, no obstante creado medios bastantes para satisfacer las necesidades de todos, es incapaz, por su modo de ser, de atender á ellas. Y como la aspiración del socialismo va siendo cada día más la aspiración común del proletariado de todos los países; como las fuerzas aumentan sin cesar y comienzan á constituir un peligro serio para lo existente, de aquí que la burguesía apele en muchas ocasiones á procedimientos que, en honor de la verdad, más bien fomentan que matan ó exterminan la nueva idea. Buen ejemplo de ello la política bismarckiana, que ha perseguido y persigue de todos modos á los socialistas, suspendido sus periódicos, y disuelto gran número de Centros y Asociaciones. Sin embargo, á pesar de ese lujo de arbitrariedad, de ese alarde de vejaciones é injusticias dictadas por el canciller de hierro, el socialismo hace en Alemania rápidos progresos, tan rápidos, que cuando en la última legislatura del Reichstag se trató de votar la continuación de la ley contra los socialistas, Bismarck, encareciendo la necesidad de perseguir á los mismos, pronunciaba estas ó parecidas palabras: «Porque, ¡quién sabe, si mañana llegáramos á las manos con Francia, quién sabe si las banderas de una y otra nación serían sustituidas por la bandera roja, emblema del socialismo!»

Hasta aquí llegan los temores del famoso canciller, bastante fundados por cierto. Y no es sólo Bismarck el que se halla poseído de este miedo: los burgueses alemanes, lo propio que los de todos los demás países, se encuentran en igual caso, como lo manifiesta el gran número de proyectos á cual más disparatados, la variedad de opiniones á cual más absurdas, que para matar el socialismo se les ocurren. Opinan unos que el mejor medio es la continua persecución de sus adeptos; sostienen otros que el planteamiento de la democracia (tal como ellos la entienden) dará solución al pavoroso problema; no falta quien defiende como más eficaz una legislación social; y para colmo de lo extravagante y ridículo, los señores católicos sostienen y afirman que ellos, y sólo ellos, poseen la verdadera panacea para curar á la Humanidad de tan terrible azote, consistiendo su desahucio en cristianizar las costumbres. Y estos santos varones, pasando de las palabras á los hechos, tratan de llevar á cabo sus acertados propósitos, como lo prueba el siguiente suelto que nuestro querido colega *Le Socialiste*, órgano del Partido Obrero Francés, publicó hace algún tiempo: «El jueves 5 de agosto fué convocada al salón Petrelle la flor y nata de los antiguos Comités conservadores para constituir la Santa Liga social.»

Una de las medidas que se acordaron en esta reunión fué la de «proporcionar obreros á los patronos víctimas de la huelga». Recientemente han celebrado los católicos alemanes un Congreso, en el que uno de los oradores ha dicho y sostenido que «el obrero no debe saber más que trabajar y orar; si — ha añadido — hasta trabajando debe orar.»

Más podríamos decir aún sobre el particular; pero lo dicho es bastante para demostrar que la burguesía, lo mismo la llamada liberal que la reaccionaria, la que profesa ideas judaicas que la cristiana, hállese inquieta por el desarrollo del socialismo, y sólo piensa, aunque vana y torpemente, en buscar la manera de combatirle y aniquilarle. Y es natural que eso haga: unos y otros, burgueses liberales y burgueses retrógrados, constituyen la clase parásita que vive á expensas de la clase laboriosa y desheredada.

Pero ese miedo al socialismo, manifestado por los burgueses de todas clases, da á conocer á los trabajadores, á la vez que la importancia de la fuerza de las nuevas ideas, la falsedad de los que un día fueron sus apóstoles y les prometieron, sin propósito alguno de cumplirlo, llevarlos á la tierra de promisión, esto es, libertarlos del yugo explotador. Y este conocimiento, que arranca de sus ojos la venda que los cubría, háceles ver que la abolición de su esclavitud, el término de sus desdichas, sólo tendrá lugar cuando los proletarios de todos los países, por medio de una acción común, aniquilen la burguesía, y, transformando la propiedad individual en propiedad social, supriman el régimen del salario.—J. C.

CONCENTRACION CAPITALISTA

Se sabe que está definitivamente resuelta la fusión de las fábricas de tabaco, constituyendo una sola Compañía con un capital de 7.000 contos de reis (35.000.000 de pesetas).

Las fábricas se cerrarán el día 15 de diciembre, funcionando solamente en Lisboa la de Xabregas, y en Porto la Lealdade y la Portueme, y alguna que otra que no haya aceptado la fusión.

Ha resucitado, pues, el monopolio del tabaco, monopolio al que ha contribuido el Gobierno con el impuesto de 600 reis (3 pesetas) en kilo en los derechos del tabaco extranjero, y que dentro de poco conseguirá elevar considerablemente el valor del depósito que se exige para el establecimiento de nuevas fábricas.

Las consecuencias de este hecho no pueden menos de ser gravísimas para los cigarreros, clase numerosísima que atraviesa ya hoy una situación difícil por la atroz explotación de que está siendo víctima. Cuanto más se concentra el capital más aumenta la miseria y la esclavitud de las clases populares. De esta ley no podrán eximirse ciertamente los obreros dedicados á la fabricación del tabaco, cuya inmensa mayoría desgraciadamente ha de-cuidado mucho en los últimos tiempos los deberes de la asociación y de la solidaridad para con las demás colectividades obreras.

Como trabajadores, sentimos muchísimo la calamidad que va a herir una clase laboriosa y honrada, por quien sentimos verdadero afecto y simpatía.

Como socialistas, seguimos ostentando nuestra bandera enfrente de la opresión capitalista, y diciendo á los trabajadores:

—Ved, amigos; el capital se concentra cada vez más y nos aplasta. No se le detiene con súplicas, ni con ruegos, ni con lágrimas, porque no tiene corazón. Sólo hay un medio de vencerlo, y ese es organizarnos bajo la bandera socialista y expropiarlo en provecho común de todos los productores.

Fuera de esto, no hay para nosotros otra cosa que aumento de miseria y de explotación.

(De O Protesta Operario, órgano del Partido Obrero Portugués.)

LA JORNADA LEGAL DE TRABAJO

REDUCIDA A OCHO HORAS (1)

(Conclusión.)

III

Hemos visto los felices efectos que la jornada de trabajo de ocho horas produciría en los salarios de los obreros y en el desarrollo de la industria nacional. Aunque los burgueses juran por todas sus virtudes y todos sus vicios que desean únicamente el bien de sus obreros y la prosperidad industrial de la patria, estas consideraciones serían de todo punto insuficientes para que la clase capitalista, usurpadora del poder político se determinase á conceder la jornada legal de ocho horas. En toda sociedad capitalista los individuos se consideran autónomos; no reconocen más ley que la de su interés personal inmediato; y para satisfacer ese interés personal inmediato sacrifican con entusiasmo, no solamente el interés general, sino hasta su propio interés en el porvenir. Los burgueses industriales, por ejemplo, atienden de tal modo al interés personal inmediato, que para aumentar sus ganancias en algunos céntimos imponen á la clase obrera trabajos rudísimos que la aniquilan y amenazan agotar la fuerza obrera, que es la fuente misma de las riquezas capitalistas.

Cuando la industria mecánica se introdujo en Francia y en Inglaterra, hubo un exceso de sobretrabajo. Ocurrió lo que jamás se había visto en ninguna sociedad: los niños de diez, de ocho y hasta de seis años fueron encerrados en la fábrica y condenados en ese infierno á trabajos prolongados y dolorosos, durante jornadas

de catorce y dieciséis horas: en las fábricas de Francia y de Inglaterra «era el látigo un instrumento de producción», pues servía para despertar la atención de los desgraciados niños rendidos por el sueño y el cansancio; en algunas fábricas de Inglaterra se los desvelaba sumergiéndolos en cubetas de agua fría. Así se manifestaba la suavidad de costumbres producida por la caridad cristiana y la filantropía filosófica.

Para tener esclavos sanos y vigorosos, los esclavistas de la antigua Roma y de la moderna América no convertían á los niños esclavos en instrumentos de producción, sino que los dejaban desarrollar libremente hasta la edad de catorce y quince años; pero en la sociedad capitalista nacida de la Revolución donde fueron proclamados los pomposos Derechos del hombre, los niños, sometidos á un trabajo excesivo desde su más tierna edad, morían á millares ó llegaban á la edad adulta entecos é incapaces de un trabajo sostenido y provechoso: no proporcionaban á los industriales todos los beneficios que de ellos se podían esperar. La explotación feroz y ciega de los niños aniquilaba la población obrera de los distritos industriales y amenazaba secar la fuente de las ganancias capitalistas.

Los industriales más inteligentes, conocedores de los peligros que corría la explotación capitalista, quisieron aplicar paliativos al mal y refrenar la explotación insensata y desmesurada de la niñez. Sus esfuerzos se estrellaron contra el egoísmo bestial de los industriales, quienes, no viendo más que la ganancia inmediata, sacrificaban con poco discernimiento el porvenir de la explotación capitalista diciendo como Nerón: «Después de nosotros el fin del mundo.» Los industriales de Mulhouse, dicho sea en honor suyo, y este es el único honor que merecen, han sido los explotadores más inteligentes de Francia. Hicieron laudables esfuerzos para conseguir una reducción voluntaria del trabajo de los niños en las manufacturas de Alsacia; pero les fué imposible hacer comprender á sus colegas cuáles eran sus propios intereses. Para obtener la reducción del trabajo de los niños fué preciso recurrir á la acción legal.

Entre todos los domésticos literarios que jamás haya mantenido la clase dominante, los economistas han sido sin género alguno de duda los más serviles, los que han sabido falsificar los hechos con más habilidad para ponerlos de acuerdo con los intereses y las preocupaciones de la clase que los paga: si al presente hay economistas que pisotean los dogmas de la Iglesia económica y piden la intervención del Estado para reglamentar el trabajo en las fábricas, esto demuestra que la industria mecánica ha llegado á un período de desarrollo en el que está en el interés mismo de los burgueses industriales limitar la jornada de trabajo, aunque esta limitación legal contrarie el egoísmo estúpido de la inmensa mayoría de los industriales.

En el año de 1844, al discutirse en el Parlamento inglés la ley que limitaba el trabajo en las fábricas á diez horas diarias, decía lord Ashley: «Es indudable que el sistema mecánico ha realizado una tarea para la cual serían necesarios los tendones y los músculos de muchos millones de hombres; pero también ha aumentado prodigiosamente el trabajo de los que están sometidos á su terrible movimiento. El trabajo que consiste en seguir el movimiento de vaivén de un par de mulas por espacio de doce horas, para hacer hilados del número 40, exigía en 1815 recorrer 12 kilómetros 872 metros; en 1832 la distancia que hacia falta recorrer era de 32 kilómetros 180 metros... Teniendo en cuenta las fatigas de una jornada de trabajo, es preciso tomar en consideración la necesidad de volver el cuerpo cuatro ó cinco mil veces en dirección contraria, así como los esfuerzos continuos de inclinación y de erección.» Así es como la máquina ha aligerado la ruda tarea del obrero. Las mulas que el trabajador debe seguir avanzan y retroceden alternativamente.

Los cálculos citados por lord Ashley habían sido hechos por un matemático enviado por él á Manchester con este objeto. Para disminuir este trabajo sobrehumano, realizado en medio de una atmósfera sofocante y pestilente, se pedía la reducción de la jornada de trabajo á diez horas.

Reducir la jornada de trabajo á diez horas era pedir la ruina de la industria, dijeron á coro los industriales ingleses. Anticipándose al senador republicano M. Claude, proclamaban como una verdad irrefutable que «del número de las horas de trabajo dependía la cantidad de productos».

Esa afirmación quedó destruida por los hechos. M. Gardner hizo trabajar en sus dos grandes fábricas de Preston, desde el día 20 de abril de 1844, once horas diarias en lugar de doce. La experiencia de un año próximamente demostró que se obtenía igual cantidad de productos con los mismos gastos y que en once horas los obreros que trabajaban á destajo no ganaban menor salario que anteriormente en doce horas. Si en once horas se produjo tanto como antes en doce, debíase exclusivamente á la actividad más sostenida y más uniforme de los obreros. El elemento moral desempeñó un gran papel en estas experiencias. «Trabajamos con más ahínco» dijeron los obreros al inspector de fábricas; «ante la perspectiva de salir más temprano, un alegre ardimiento en el trabajo anima al personal de la fábrica, desde el más joven al más viejo, de suerte que podemos ayudarnos mucho unos á otros.» En tanto que los obreros ganaban una hora de libertad sin ver disminuir por eso su salario, el capitalista obtenía la misma masa de productos y la economía de una hora en el consumo de gas y de carbón. Con el mismo éxito se hicieron análogas experiencias en la fábrica de los Sres. Harrook y Jackson (1)

(1) Rapport des inspecteurs des fabriques, 1845.—Los hechos citados más arriba están tomados del Capital, de Marx (páginas 177 181), al cual recomiendo á los lectores que deseen detalles más amplios sobre la intensificación del trabajo.

En Francia se han llevado á cabo experimentos de esta índole. Con motivo de la información sobre la enseñanza profesional, uno de los grandes industriales de Alsacia, M. Bourcart, declaró que «la jornada de doce horas era excesiva y debería quedar reducida á once.» «Sería conveniente, decía; que disminuyeran las horas de trabajo, y sobre todo que no se trabajara el sábado después de mediodía. Puedo aconsejar la adopción de esta medida aunque á primera vista parezca onerosa; la hemos experimentado en nuestros establecimientos industriales, donde desde hace cuatro años los obreros no trabajan la tarde del sábado, y nos ha ido bien con ella. Nuestros obreros ganan hoy tanto como hace cuatro años, y la producción media de los establecimientos, lejos de haber disminuido, ha aumentado» (1).

En su libro sobre Las Máquinas, F. Passy cita la opinión característica de un gran industrial de Gante, M. Ottevaere: «Mis máquinas, aunque casi iguales á las de las hilanderías inglesas, no producen lo que deberían producir y lo que esas mismas máquinas producen en Inglaterra, aunque en esta nación los hilanderos trabajan dos horas menos. Atribuyo esta diferencia á la prolongación de la jornada de trabajo... Trabajamos dos horas largas de más... Si no se trabajara más que once horas tendríamos la misma producción y produciríamos, por consiguiente, con más economía... Por una parte se produciría con toda la perfección posible y con economía, y por otra tendríamos obreros más inteligentes y menos extenuados.»

Así, pues, el trabajo del hombre se hace más intenso á medida que la máquina perfecciona sus movimientos; el aumento en la rapidez de los movimientos de la máquina, poniendo en la mayor tensión posible los resortes de la máquina humana, impide que el obrero vigile eficazmente durante mucho tiempo el trabajo de la máquina de hierro, que en ese caso no suministra todo su trabajo útil. Por consiguiente, el desarrollo de la máquina impone la disminución del trabajo del obrero en interés de los mismos industriales.

Puede decirse que la ley de diez horas ha sido en Inglaterra más beneficiosa para los industriales que para los obreros ingleses. Para no citar más que un ramo de la industria, se observa que el número de fábricas inglesas de algodón, que sólo había aumentado en un 22 por 100 desde 1838 á 1850, aumentó en un 86 por 100 desde 1850 á 1856. La ley de 1847 que limitaba el trabajo de las fábricas á diez horas, ejerció por lo tanto una feliz influencia sobre la prosperidad industrial y sobre el enriquecimiento de los industriales ingleses.

No sucedió lo mismo respecto de los obreros. El trabajo en las fábricas aumentó en intensidad. «Las brocas de los telares continuos realizaban 500 revoluciones y las de las mulas 1.000 revoluciones más por minuto en 1862 que en 1839.» El 27 de abril de 1863 decía M. Ferrand en la Cámara de los Comunes: «Un solo individuo con dos ayudantes ponía antes en movimiento dos telares, mientras que en la actualidad atiende á tres sin ningún ayudante, y no es raro que un solo individuo baste para cuatro. De los hechos de que me han dado cuenta resulta que doce horas de trabajo están ahora condensadas en menos de diez. Por lo tanto, es fácil comprender la proporción enorme en que ha aumentado en estos últimos años la tarea de los obreros de las fábricas.»

La intensificación de trabajo desde la ley de diez horas de 1847 exige, pues, una nueva disminución de la jornada de trabajo; las Trades Unions han reducido ya la jornada de trabajo á nueve horas; en 1867, posteriormente al Congreso de Ginebra, donde se acordó que la jornada legal de trabajo debía ser de ocho horas, los obreros del Lancashire promovieron una agitación con el objeto de que fuera adoptada como ley el acuerdo del Congreso internacional.

Hemos demostrado con hechos oficialmente justificados en Inglaterra y en Francia que la reducción legal de la jornada de trabajo beneficiaría á los obreros y á la industria nacional, y contribuiría al enriquecimiento de los industriales.

A pesar de las ventajas que reportaría á los industriales, los obreros no deben tener la esperanza de obtenerla, porque el poder político está en manos de la clase más egoísta y más torpe que jamás ha gobernado la Francia. En la historia de la clase aristocrática se encuentran numerosos ejemplos de señores que voluntariamente dieron libertad á sus siervos y concedieron cartas de franquicias ó fueros á las ciudades; hace cerca de cien años que la burguesía derribó á la aristocracia, y apenas se pueden citar los nombres de diez industriales que hayan disminuido voluntariamente el trabajo de sus obreros. Grandes industriales como son los señores Ferray y Claude, han hecho que el Senado desechase, con gran satisfacción de la Francia patronal, una ley que limitaba á once horas el trabajo de las mujeres y de los niños, porque, según decían ellos, «la cantidad de productos dependía del número de horas de trabajo».

Si en Inglaterra se vo á la ley de 1817 que reducía el trabajo en las fábricas á diez horas, el honor de esta medida corresponde á la aristocracia terrateniente, que en odio á los industriales, en odio á los Cobden, á los Bright y al Anti corn league, puso toda su influencia parlamentaria al servicio de la clase obrera. Pero en Francia la clase trabajadora no puede ni debe contar más que con sus propias fuerzas. Sólo cuando el Partido

(1) Citado por Pablo Leroy-Beaulieu en el Traité des famines au XIX siècle, 1873. En dicha obra dice ese economista: «El perfeccionamiento continuo de las máquinas no llegará á imponer una disminución de la jornada de trabajo. Todas las mejoras en el arte de tejer tienen por efecto dar mayor velocidad: el telar que antes realizaba 120 revoluciones por minuto, da hoy 180, 200 y 240. ¿Es posible que una muchacha vigile durante doce horas una marcha tan precipitada?»

(1) Escrito de Pablo Lafargue, publicado en 1883 por el semanario socialista de París L'Espérance.

Obrero, poderosamente organizado y abandonando todos los artificios intransigentes sobre el Senado, la presidencia, etc., llegue a producir una gran agitación obrera en toda Francia, harán los Parlamentos burgueses algunas concesiones a la clase trabajadora.

La República, refiriéndose al indulto aconsejado por el Gobierno y otorgado por la reina regente, dice lo que sigue:

«Nosotros, que creemos honrada y lealmente que el Gobierno ha procedido bien al hacer esto, honrada y lealmente enviamos al Poder ejecutivo un aplauso incondicional y sincero.»

Mientras *La República* concede este aplauso al Gobierno, estamos seguros que una parte numerosa de la masa republicana no escasea sus censuras a los que acordaron solicitar la gracia de indulto y a los que fueron a pedirlo.

Esta vez, como otras muchas, ha habido más temple revolucionario y mejor sentido político en los soldados que en los jefes y directores.

Lo cual dará lugar positivamente a divorcios entre unos y otros.

Las autoridades burguesas haciendo siempre de las suyas.

Decimos esto porque las de San Martín de Provensals, sin motivo alguno que lo justifique, como no sea un miedo estúpido y salvaje, han dictado órdenes para que no se permita reunir a las Sociedades obreras, amenazando con meter en la cárcel a los que contravengan a ellas.

Y luego quieren hacernos creer que las autoridades son las encargadas de velar por el cumplimiento del derecho y la tranquilidad y la paz de todos los individuos! Lo que son aquéllas, mal que les pese a los modernos solistas, son los perros de presa de la clase privilegiada, que al sentir ó notar el menor movimiento de los proletarios tratan de asustarlos con sus ladridos ó clavan en ellos sus dientes.

Pero no siempre ha de ser así: algún día la estrignina revolucionaria dará buena cuenta de tan leales servidores.

Al titulado Obrero de Mataró que, valiéndose de *El Nuevo Ideal*, y seguramente haciendo la causa de este periódico, quiso sembrar la desconfianza entre los socialistas de dicha localidad ó injurió a nuestro Partido, no le van a quedar ganas de volver a las andadas. Nuestro correligionario y amigo Raimundo Cabestré le ha tomado por su cuenta desde las columnas de *El Obrero*, de Barcelona, y con habilidad suma le ha puesto en la alternativa de descubrir su nombre ó de pasar por un obrero indigno. Aunque quizá no haga lo primero, escuchándose con una falsa modestia, figurárenos que en esta ocasión los trabajadores de Mataró van a conocer perfectamente al que tanto interés se tomaba por ellos y a darle una muestra de su agradecimiento.

Lo cual tiene bien merecido, siquiera no sea más que por su buena fe.

Pasan de 21.000 los cuartos desahucados que actualmente hay en Madrid.

Esta noticia, que ha dado la vuelta por toda la prensa de una manera escueta, se presta, sin embargo, a no pocas reflexiones.

La primera es que los propietarios urbanos de la capital desmientan uno de los fundamentos de la Economía burguesa, el de que la concurrencia abarata el género, pues a pesar del considerable exceso de viviendas, los precios se mantienen tan elevados que hacen necesaria la acumulación de dos ó más familias de escasos recursos en estrechos zaguamiños, con mengua siempre de la higiene y no pocas veces de la moral.

Además, que esos 21.000 cuartos desahucados suponen lógicamente una paralización inmediata de nuevas edificaciones, y, por lo tanto, la mísera más espantosa de los millares de obreros que en Madrid cuentan las industrias de la construcción, lo cual agravará los efectos de la terrible crisis general de trabajo que se siente, y que llegará a su grado álgido en el invierno inmediato.

Y, por último, que esas 21.000 viviendas desocupadas, cuando innumerables infelices, lo mismo adultos que tiernas criaturas, por falta de albergue duermen desnudos y acurrucados como perros en los quicios de las puertas de la capital de España, son el padrón de ignominia más vergonzoso de una sociedad egoísta y bárbara que se apellida civilizada, sin duda porque al lado de los satisfechos hasta el sibiritismo ostenta como contraste los que mueren por inanición.

En una sociedad basada en el despojo lento y permanente del producto del trabajo de la clase productora, no es extraño que haya partidarios de los procedimientos rápidos y expeditivos que conducen al mismo resultado.

Para esto ciertos funcionarios de la Administración española se pintan solos, y a la noticia diaria de falsificaciones, robos, fraudes y demás crímenes bautizados por la prensa burguesa con el pudoroso nombre de *irregularidades*, hay que añadir la siguiente:

«Además del fraude de 1.300.000 pesos descubierto en Cuba por la comisión investigadora de la Deuda, en lo que respecta a bienes embargados, y cuyos expedientes han pasado a los tribunales de justicia, ha encontrado dicha comisión otro de 1.100.000 pesos de la Deuda amortizable, por suministros y otros conceptos.»

Estos ladrones, que pertenecen a la clase de *listos*, rara vez son habidos por la justicia burguesa. De lo contrario, ¡cuán numerosa representación tendría la burocracia española en las diversas penitenciarias!

Casi todos los días se leen en los periódicos noticias como la siguiente:

«En la Casa de Socorro del Distrito del Hospicio fué anoche auxiliado un individuo a quien los agentes de seguridad encontraron desahucado de hambre, tendido en la calle de Hortaleza.»

¡Bah! Algún chusco que ha querido desmentir lo que es evidente; esto es, que en Madrid todo el mundo tiene a su alcance medios para satisfacer sus necesidades, según nos lo dice a menudo la prensa burguesa.

Cierto que en la oscuridad de sus hogares desahucados de hambre lentamente millares de familias de trabajadores faltos de ocupación; cierto también que con mucha frecuencia algunos infelices sucumben en la vía pública por falta de alimentación; pero todo eso son intrigas del socialismo, interesado en hacer creer que vivimos en una sociedad desequilibrada y corrompida.

¡Imposible! Desahucado de hambre en una población donde los mercados reboan diariamente de artículos de consumo; donde le hay innumerables establecimientos cuyos escaparates excitan el apetito con los relinamientos culinarios; donde la sabiduría del economista Moret ha resuelto el problema del hambre con sus imponderables tiendas-asilos (en las cuales por poco dinero se envenena al prójimo); donde el Municipio y la Provincia tienen establecidos asilos que algunos discuelos llaman presidios; donde, en fin, innumerables Asociaciones católicas reporten a manos llenas la *santa limosna*... por el corto interés de la supeditación de la conciencia del socorrido: ¡imposible, repetimos, imposible!

¿Quién dirá lo contrario sino los malvados socialistas?

No por D. Juan de Robres, sino por iniciativa del Círculo Mercantil, se acaba de inaugurar en Málaga una tienda-asilo.

¡Cómo hallan eco en todas partes los pensamientos grandiosos!

Ayer la bazofia conventual; hoy la averiada menestra de la tienda-asilo.

Una y otra rebajan la dignidad del necesitado que quiere deber su sustento a su propio esfuerzo, libre de lornas bochornosas; pero ¿acaso la burguesía tiene noción clara de la dignidad humana?

Ayudados por algunos correligionarios, y al objeto de difundir y afirmar entre los obreros la doctrina socialista revolucionaria, nos disponemos a publicar libros y folletos donde ésta se contenga ó donde se den a conocer sus principales fundamentos.

Como la idea del lucro es ajena por completo a los propósitos que nos mueven, el precio de estas publicaciones será casi el de su coste, quedando el pequeño exceso que pueda haber a beneficio del Partido, ó sea para sus gastos de propaganda.

El primer folleto aparecerá la próxima semana, y contendrá el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado por los fundadores del socialismo científico Carlos Marx y Federico Engels.

El precio de este folleto será 15 céntimos, debiéndose abonar anticipadamente el importe del ejemplar ó ejemplares que se nos pidan.

CARTA DE FRANCIA

París, 17 de octubre de 1886.

Un nuevo desengaño, una nueva y cruel lección, que será—asi lo esperamos—definitiva, acaba de recibir la burguesía francesa en el Congreso nacional de Sindicatos obreros que se celebra actualmente en Lyon.

Todos los esfuerzos de la clase gobernante habían tendido, desde el terrible sacudimiento de 1871, en que la burguesía, si bien vencedora, se consideraba interiormente vencida, a favorecer el desarrollo de las Cámaras sindicales obreras, ó sea de las Sociedades corporativas, que empezaron a formarse a raíz de aquellos memorables acontecimientos.

Con este fin, los oportunistas ó gambetistas crearon en 1878 en el Ministerio mismo del Interior una Sección denominada de «Sociedades profesionales», a cuyo frente pusieron al celeberrimo Barberet, creyendo así, merced a la influencia que gozaba a la sazón este transfuga del Proletariado, impedir que los obreros pasasen al campo socialista.

Con igual propósito, la fracción avanzada de la burguesía republicana, los radicales, presentaron la famosa ley Lockroy, relativa a los Sindicatos profesionales, como una solución social, como un remedio supremo a los males del proletariado; ley que, después de muchos años de discusión, después de muchas enmiendas y correcciones, fué votada al fin dos años ha, pero con tan mala suerte, que la mayoría de la clase trabajadora que, en un principio, cuando fué anunciada, la habría recibido como un progreso, hoy, aleccionada por la experiencia de estos últimos años y viendo más claro en el fondo de la cuestión social, la rechaza energicamente como un engaño, como una emboscada en que se quiere atraer a los trabajadores.

Puede bien; el Congreso de Lyon, organizado por los oportunistas y radicales, y en el cual contaban para reunir los elementos dispersos creados en las Cámaras sindicales por la sección gubernamental de «Sociedades profesionales», se ha declarado desde su primera sesión en favor del socialismo revolucionario.

Después de haber invalidado por unanimidad la elección del ingeniero y diputado Laur, que se presentaba como delegado de los mineros de Rive-Verdier, quienes, según parece, han acabado por tragar el anzuelo de este pescador en río revuelto, el presidente Sol pronunció un discurso inaugurando las tareas del Congreso, y terminó con un elogio entusiasta de los trabajadores de Decazeville.

Deloche, representante de los porcelaneros de Vierzón, reclamó la libertad inmediata de Félina, de Baudin y demás presos a consecuencia de la jornada del 5, y propuso un voto de censura contra el Gobierno. Esta proposición fué votada igualmente por unanimidad en medio de los aplausos más calurosos del público.

La importancia de esta actitud del Congreso de Lyon, desde el punto del porvenir de nuestro partido, es inmensa; pero lo más grave es el descalabro que ha sufrido los mal aconsejados burgueses en esta empresa, que ellos esperaban sería un triunfo para su política. Y el descalabro ha sido tan inesperado, que los órganos de la burguesía, que empezaron, como en alegre boda, entonando toda suerte de epitalamios, concluyen con los más lúgubres respuestas y las más burlescas imprecaciones.

«Confesad—exclama uno de los más graves, después de haber dado cuenta de los discursos pronunciados en la última sesión—que no hay oficio más fácil de desempeñar que el de socialista, anarquista, blanquista ú otro acabado en *ista*.»

Excusado es decir que el periódico a que aludo se ha guardado muy bien de nombrar a los que ejercen el «oficio... productivo» de barberistas, por aquello de que no hay que nombrar la soga en casa del ahorcado.

Los barberistas en cuestión han tratado de presentar la batalla a sus adversarios en la discusión de la ley relativa a los Sindicatos profesionales, suponiendo que un Congreso compuesto de trabajadores no se atreverá a renegar de una ley hecha, hasta cierto punto, para favorecer las Sociedades obreras... con las cortapisas y restricciones convenientes a sus amos y señores. Pero creo que se equivocan de todo punto, siendo más que probable que la ley con tanto amor elaborada por el actual ministro de Comercio sea rechazada.

Hasta ahora los ciudadanos Blondeau y Heppendheimer han contestado victoriosamente a los secuaces de Barberet y demostrado que la tal ley coloca a los trabajadores bajo la vigilancia de la alta policía.

Farjot ha hecho un llamamiento a todos los trabajadores para llevar a cabo la transformación de la sociedad actual.

Rondet y Dumay han combatido energicamente la ley del 24 de marzo de 1884. El dictamen de la Comisión, redactado por Dumay, que declara altamente perjudicial a los intereses de la clase trabajadora la ley sobre los sindicatos, habrá sido votado ayer. Antes de cerrar esta carta podré anunciarles probablemente el triunfo de nuestras ideas en el Congreso de Lyon.

* *

Anteayer se vió ante el tribunal correccional de Bourges la causa instruida contra los principales huelguistas de Vierzón. Hé aquí las sentencias monstruosas—pero no inesperadas—que han pronunciado los jueces lacayos de la clase capitalista:

Los ciudadanos Baudin, Félina y Rossignol han sido condenados a dos meses de prisión.

El ciudadano Maréchal, a un mes.

Los ciudadanos Deschamps y Badiot, a quince días.

La ciudadana Dubars, a diez días.

La ciudadana Leblanc, a diez días y 16 francos de multa.

Los ciudadanos Voisin y Radan, a seis días.

El mismo tribunal ha sentenciado en una nueva causa al ciudadano Jauvier, de diez y siete años de edad, acusado por un gendarme de haberle tirado una piedra, a pesar de no haber podido presentar ningún testigo del hecho, a dos meses de prisión por «obstáculos a la libertad del trabajo». Este joven era el único sostén de su anciana madre y de cuatro hermanos menores.

Violentos murmullos estallan en el auditorio al escuchar tan inicuas sentencias. El pueblo, reunido en la calle, aclama a los condenados. La indignación pública en Bourges es extraordinaria.

A este acto de injusticia notoria, cometido por los ejecutores obedientes de las venganzas patronales, un periódico gubernamental añade el siguiente significativo comentario:

«La sentencia pronunciada ayer contra M. Baudin, consejero general, y Félina y Rossignol, consejeros municipales, tiene por objeto el privarlos de sus derechos civiles durante cinco años. En su consecuencia, y por el hecho mismo de aquella sentencia, quedan destituidos incontinenti del mandato que ejercían.»

¿No será este uno de los fines que se proponía el Gobierno al intentar el monstruoso proceso de Bourges, después de haber provocado de una manera escandalosamente cínica los desórdenes de Vierzón?

P. D. A última hora recibí un telegrama de Lyon anunciando que el Congreso, después de rechazar tres enmiendas presentadas al dictamen en que se pide la abrogación de la ley sobre los Sindicatos profesionales, ha votado este dictamen por 73 votos contra 27 y 7 abstenciones.

Después de esta importante votación, los barberistas se han retirado.

La Comisión encargada de dictaminar sobre las relaciones entre el capital y el trabajo, ha votado por unanimidad «la socialización de los instrumentos de producción.»

Triunfo en toda la línea.

CARTA DE AUSTRIA

Viena, 30 de septiembre de 1886.

La situación del obrero en el «país de la infamia y de la baja», es decir, Austria Hungría, es miserable sobre toda ponderación. El movimiento obrero está poco desarrollado aquí, y los trabajadores que tienen conciencia de la lucha de clases sólo se encuentran en las provincias de la Bohemia, la Moravia, Viena y Buda-Pesth. El

greso de la población se compone de pequeños artesanos y agricultores. lo mismo en Austria que en Hungría. Y como la agricultura adopta cada día más el carácter capitalista, el pequeño agricultor sufre tanto como el obrero industrial. La deuda hipotecaria de la propiedad agrícola crece en Austria de un modo alarmante.

Puede afirmarse que dentro de pocos años los pequeños propietarios serán absorbidos por los grandes. Naturalmente, aquéllos están alerta y buscan el modo de salvar sus pequeñas propiedades. Los agricultores han fundado Sociedades que son dirigidas por políticos *sui generis*, por más que la competencia americana, egipcia ó india demostrará bien pronto á esos pequeños labradores que ni sus Sociedades ni sus políticos los salvarán de la ruina. Pero, en fin, los labradores se agitan, que es lo más importante. Los hechos nos enseñarán que sus intereses se hallan estrechamente ligados con los de los obreros industriales.

La situación de los labradores en Hungría es aún peor. En las cercanías de la capital los agricultores gimen bajo la presión del hambre; y esto ocurre en un país rico en cereales. La causa de ella es que el alimento principal de las masas populares, las patatas y el maíz, ha sido destruido antes de la recolección, y que los viñedos de los pequeños agricultores han sido agostados por la filoxera. Estos se han dirigido al Gobierno, suplicándole no haga efectivas las contribuciones de la manera tan feroz como se efectúa en Hungría. Una petición modesta, ¿no es cierto? Pues, en efecto, la miseria entre los pequeños propietarios de Hungría excede á toda ponderación.

El movimiento obrero sale ya de su letargo. En Austria hubo hace doce años un movimiento socialista que fué sofocado por la crisis industrial de 1873, la querrela personal de los jefes y los anarquistas. Después vinieron las luchas de raza contra el elemento alemán y el elemento bohemio, luchas que impidieron emprender la guerra contra el capital. La consecuencia de esto fué que los obreros más inteligentes y enérgicos abandonaron el país y se establecieron en Suiza, en Alemania y en América. El único órgano socialista, *Volksfreund*, de Brunn, en Moravia, tiene una vida raquítica.

Este periódico, que aparece 24 veces al año, ha sido confiscado 11 el año último, y ahora sale con las páginas en blanco y la inscripción *Confiscado*.

Todo periódico que aparece más de dos veces al mes tiene que prestar una fuerte fianza que debe renovarse después de cada confiscación. Cada ejemplar va sellado.

No obstante, los obreros organizados en Viena se proponen fundar un diario obrero en esta capital; mientras tanto, se reúnen una vez por semana en su *Círculo obrero político*, conocido con el nombre de *Wahrheit* (Verdad).

En Hungría se publican dos periódicos socialistas, en Buda-Pesth: el *Arbeiter-Wochenchronik*, en alemán, y el *Nepszava*, en húngaro. Los obreros de aquí gozan relativamente de más libertad, y organizan frecuentes reuniones públicas y fiestas obreras, lo que hace que la propaganda socialista penetre cada día más en las masas.—F. SEILD.

DESPOTISMO PATRONAL

Respondiendo al comunicado del industrial Sr. Bermejo, inserto en el número 30 de nuestro semanario, hemos recibido el siguiente escrito:

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA. Os rogamos nos dispenséis el favor de insertar en el semanario de vuestro cargo las adjuntas líneas.

Os desean salud y Revolución social vuestros amigos Juan Serna, José Campos, Anacleto Domínguez.

En contestación á la denuncia hecha por EL SOCIALISTA acerca de la conducta observada con algunos obreros por el anarquista industrial D. Guillermo Bermejo, dueño de un taller de carpintería en esta corte, este señor publicó en el número 30 de este periódico un comunicado, en el cual trata de refutar los justos cargos que se le han hecho, pretendiendo hacer creer que su determinación se ha fundado en la falta de cumplimiento de su deber por parte de aquellos obreros y en quejas formuladas contra ellos por alguno de sus clientes.

Aunque ya EL SOCIALISTA replicó cumplida y enérgicamente las afirmaciones del burgués, conviene que por nuestra parte obtengamos la debida negación, no para vindicar nuestro nombre ante la opinión obrera, que ya sabe distinguir dónde está la verdad en esta clase de litigios, sino para que todos sepan los puntos que calza la veracidad y frescura del Sr. Bermejo.

Contra lo que afirma dicho señor, debemos decir que las dos veces que Juan Serna ha estado en su taller, lo ha hecho habiéndose trabajando en otro y á solicitud suya, haciéndolo la última por medio de una tarjeta, en la cual le pedía por favor que acudiera á su casa para sacarle de un gran compromiso.

Á José Campos también le ha sacado otras dos veces de otros talleres, y á Anacleto Domínguez le fué comunicado el día 2 del actual, por conducto del hermano del Sr. Bermejo, el deseo de éste de que volviese á su casa, á lo cual se ha negado dicho compañero... ¿Quiere explicarnos el Sr. Bermejo por qué buscaba con tanta insistencia á unos obreros que no sabían ó no querían cumplir con su obligación, según él afirma?

Respecto de la queja que de las condiciones de Serna dice el Sr. Bermejo haber recibido del dueño del almacén de vinos de la calle del Arco de Santa María, por cuyo motivo tuvo que enviar á José Campos, el cual tampoco sería, diremos que es falso que tuviera que mandar á nadie en su lugar, por la sencilla razón de que el trabajo lo dejó terminado, á falta sólo de un par de vidrieras que estaba haciendo en el taller, las cuales no pudo concluir por haber caído enfermo, y entonces corrieron á cargo de Campos, que fué á colocarlas.

Tampoco es exacto que á dicho Serna haya despedido el señor Bermejo, pues cuando se restableció y tuvo ocasión de observar ciertos síntomas en el semblante de dicho señor, denunciadores de sus intenciones, no volvió á poner los pies en su casa. No así sus dos compañeros, que aguardaron á ser despedidos, por los motivos ya publicados.

Por último, ya que el Sr. Bermejo ha querido encontrar los móviles de su conducta—que no son otros que los de todos los burgueses, los de apretar hasta lo infinito las clavijas de la ex-

plotación—con el pretexto de la incapacidad de sus antiguos obreros, éstos, aunque no presumen de hábiles, están dispuestos á sujetarse á un riguroso examen práctico de su oficio en oposición al peritísimo Sr. Bermejo, juzgando á unos y á otro un jurado compuesto de personas de reconocida idoneidad.—Juan Serna.—José Campos.—Anacleto Domínguez. Madrid 11 de octubre de 1886.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Los Comités del Partido Obrero de Barcelona, Gracia y San Martín de Provensals se han puesto de acuerdo para llevar á cabo una activa campaña de propaganda socialista en los puntos de mayor importancia de la provincia de Barcelona.

Encontramos sumamente acertada la resolución de dichos Comités y esperamos que sus trabajos han de aumentar considerablemente la importancia de nuestro Partido.

Propaganda, mucha propaganda y organización es lo que necesita la clase obrera, á fin de poder conseguir algún alivio al agudo malestar que hoy le aqueja y disponerse con más facilidad á quitar de delante la caterva de parásitos que impide el establecimiento de la fraternidad humana.

ALEMANIA

El día 6 tuvo lugar en Dresde una reunión socialista para ocuparse de algunas cuestiones de política extranjera. Los asistentes á ella pasaban de 4.000. Hicieron uso de la palabra los diputados socialistas Bebel y Singer, los cuales hicieron ver que la influencia de Rusia en la Península de los Balcanes era un peligro para la civilización de la Europa occidental y que era un deber de todos los elementos revolucionarios oponerse á aquella influencia, por todo extremo reaccionaria.

La Asamblea votó una proposición de acuerdo con la tesis desarrollada por los dos oradores.

BELGICA

La manifestación verificada en Lieja por el Partido Obrero á favor del sufragio universal ha sido importantísima. Unas 15.000 personas han tomado parte en ella. Los oradores que han hecho uso de la palabra han sido: Thonard, de Huy; Demblon, de Lieja, y Volders, de Bruselas. Los tres han expuesto que el sufragio universal debe arrancarse á la burguesía, y con él otros medios que sirvan á los trabajadores para mejorar su actual estado y llegar en breve plazo á redimirse económicamente. Sus discursos merecieron unánimes aplausos.

INGLATERRA

Según nos comunica el telégrafo, nuestros correligionarios de este país preparan una gran manifestación para el 9 del próximo noviembre.

La policía ha advertido á los jefes de la Asociación socialista que los hace personalmente responsables de los desórdenes que puedan ocurrir.

La manifestación se verificará en la City. Los manifestantes se proponen recorrer las calles de dicho barrio.

ESTADOS UNIDOS

Según despachos telegráficos, á consecuencia de un acuerdo tomado por la Asociación de Fabricantes de Nueva York, el día 16 se habrán cerrado en el Estado de que es capital dicha ciudad 59 establecimientos fabriles, quedando sin trabajo 25.000 obreros. Se teme que esta huelga forzada dé lugar á serios disturbios.

Cuando se abrigan semejantes temores es seguro que la burguesía norteamericana no cuenta con medio alguno eficaz para conjurar la crisis económica que allí, con más fuerza que en otros países, está poniendo á los obreros al borde de la desesperación. Pero si esto es así, ¿á qué quedan reducidos los beneficios materiales que todos los republicanos, pero principalmente los federales, nos anuncian para el día que triunfen sus ideas? A puro charlatanismo. Los republicanos de todas clases, lo mismo que los monárquicos, no cuentan con más específico para atenuar, no las crisis, sino las conmociones que aquéllas puedan producir, que las bayonetas y los cañones.

Los únicos capaces de disminuir algo los efectos de la surproducción son los mismos trabajadores, quienes, al paso que preparan sus fuerzas para poner en equilibrio la producción con el consumo, pueden imponer á la burguesía soluciones del momento que impidan esos enormes paros que privan hoy á una gran parte de la clase productora de todo medio de vida.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Villanueva y Geltrú.—Con objeto de rebajar los salarios, se ha introducido recientemente en la fábrica del Sr. Ferrer y Vidal una modificación en el precio de la mano de obra. Aunque los obreros han reclamado contra ella y logrado reducirla á menores límites de los que pretendía el fabricante, éste obtendrá con dicha modificación un beneficio anual de cerca de 17.000 reales, que saldrá del bolsillo—ó de las costillas—de los trabajadores que emplea.

¡Qué claro resulta de este hecho que el capital es producto del esfuerzo y la inteligencia del que lo posee!...

PORTUGAL

Algunos industriales encuadradores de Porto han despedido á varios operarios porque trataban de organizar en Sociedad á sus compañeros de profesión.

A pesar de ese atropello los obreros víctimas de aquella arbitrariedad no cejan en sus excelentes propósitos. Pasó ya el tiempo de que la pusilanimidad y el miedo impedía á los proletarios mirar por sus intereses.

BELGICA

Las multas deben formar un considerable aumento en los ingresos de los dueños de una fábrica de hilados de Verviers, á juzgar por el número de ellas que imponen á sus obreros por cualquier nimiedad. Una operaria ha pagado 3 francos una semana, teniendo un jornal de 2 francos, por el cual trabaja 13 horas diarias. Esta, así como sus compañeras, sólo tienen 10 minutos de descanso, durante el cual han de limpiar la máquina; y como si esto no fuera bastante, les obligan á continuar la limpieza cuando las máquinas comienzan á funcionar, procedimiento perjudicial, de resultados del cual ocurren á menudo graves accidentes.

ESCOCIA

Un gran *meeting* de mineros se ha celebrado en Motherwell hace pocos días, al cual asistieron unos 20.000 trabajadores, para ver de remediar los abusos que con ellos se cometen continuamente.

Hay en Escocia cerca de 70.000 mineros, y sus salarios son miserables en extremo: 16 pesetas es el jornal más elevado que perciben durante el verano. Cada minero obtiene de 4 á 5 reales por tonelada de carbón extraída, en tanto que el propietario del terreno en que está abierta la mina, que jamás se acerca á ella, percibe de 5 á 8 reales por tonelada; no obstante, hay allí quien se asombra al ver que el socialismo se extiende entre los mineros.

—El 5 del presente ha tenido lugar en Richmond (Estado de Virginia) la apertura del Congreso de los Caballeros del Trabajo. Más de 800 delegados, representando los grupos de existentes en los Estados Unidos y en el Canadá, han asistido á él.

ALEMANIA

Más de 2.000 tipógrafos se han declarado en huelga en Leipzig reclamando aumento de salario.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Nava del Rey.—J. V.—Recibida una peseta para los presos de Barcelona. Hasta ahora paga su suscripción su hermano.

Barcelona.—J. C.—El importe de los donativos al Comité del Partido en ésta: dígame al C. de E.—C. D. Se remitirán los ejemplares que pide. Se envió donativo para los albañiles en libranza á nombre de T. R.

Zaragoza.—M. S. P.—Recibida una peseta para los presos de Barcelona y cuatro para folletos: se le envía el número que pide. Se escribirá.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibida la suya: se sirven las tres suscripciones desde 1.º octubre y se hace lo que indica con las de R. V. y A. P.

Burgos.—A. M.—Se remite lo que pide. Carabanchel Bajo.—J. S.—Recibidas por conducto de M. D. A. las cuatro pesetas de suscripciones.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., DEGRACIAS NAFARRATE, Secretario.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho á diez de la noche y los festivos de diez de la mañana á una de la tarde, á la calle de Valldoncella, 40, bajos.—P. A., CARLOS DUVAL, Secretario.

COMITÉ DE SALIENT

El Comité de esta localidad espera que todos los que se hallen conformes con que el proletariado se organice en partido de clase, o puesto á todos los de la burguesía, se alistén en sus filas, dirigiéndose á Antonio Escubet, San Félix, 63, 1.º

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. —Paquete de 30 números, 1 peseta. —Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pargas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, Villarroel, 36, 1.º 1.º A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera á asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

Valencia: José Barber, Pelayo, 21, bajo. Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Bilbao: José Solano, Cristo, 4, 1.º Málaga: Antonio Valenzuela, Pasillo de la Cárcel, 4.

Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.º Manresa: José Vilá, Carretera de Cardona, 3, 2.º

Mataró: Baldomero Carbonell, Balmes, 6, bajos. Badalona: Sebastián Cots, Rivero, 11.

Manlleu: Pedro Plá, calle de la Pasión. Roda: Melitón Tordera, Mayor, 6.

En todos estos puntos se expende la *Respuesta del Partido Socialista Obrero* á la *Comisión de Reformas Sociales*, al precio de 25 céntimos de peseta ejemplar y 2 pesetas paquete de 10 ejemplares.